

Cosmovisión kichwa, sistemas agroforestales y alternativas sustentables para la Amazonía. La experiencia del Grupo chakra en Archidona, Ecuador

Kichwa Cosmovision, agroforestry systems and sustainable alternatives for the Amazon. The experience of the Grupo chakra in Archidona, Ecuador

*Cosmovisão Kichwa, sistemas agroflorestais e alternativas sustentáveis para a Amazônia
A experiência do Grupo Chakra em Archidona, Equador*

César Echezuría Fernández

Geógrafo investigador y Máster en Sociedades sustentables. Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, México. cesar.echezuria@gmail.com | 0009-0005-9248-5213

Para citar este artículo: Echezuría, C. (2023). Cosmovisión kichwa, sistemas agroforestales y alternativas sustentables para la Amazonía. La experiencia del Grupo chakra en Archidona, Ecuador. *Entorno Geográfico*, (25), e21912613. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i25.12613>

Resumen

Este artículo aborda una experiencia agroecológica y agroturística en la Amazonía ecuatoriana, en el cantón Archidona, provincia de Napo¹. A través de este estudio, se pretende mostrar dos aspectos centrales. El primero, es el de los aportes y beneficios generados por el modelo de gestión del Grupo chakra, proceso social y territorial de la región sobre la implementación de un sistema agroforestal. Su importancia radica en que permite generar mejores ingresos, de manera limpia y responsable con el medio ambiente, y tomando la sabiduría del pueblo kichwa amazónico, también conocido como quechua.

El segundo aspecto general es el teórico metodológico, en cuanto al abordaje desde la Geografía crítica de procesos sociales y territoriales, y su relación con los territorios que se investiga. Se basa en tres pilares: cosmovisión kichwa, Constitución nacional del ‘Buen vivir’ del Ecuador y la perspectiva disciplinar, socioterritorial. Este aporte une y contempla tanto

¹ En Ecuador, el cantón es la unidad territorial básica, municipio. Provincia esa la unidad territorial más grande.



Esta obra está bajo licencia internacional [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0](#).

lo social como lo natural. Pero, además, se integra a la naturaleza, el medio ambiente, como un actor más en la construcción de territorio. Significa que también influye, genera un impacto en la sociedad como también lo recibe, en una relación permanente, dialéctica y metabólica. Tiene que ver con las condiciones naturales que hacen más o menos favorables las actividades productivas y sus maneras y saber decidirlas en función de lograr una adecuación al contexto. Se establece un paralelo con mirada crítica entre lo comunitario y el trabajo de un modelo de gestión territorial, frente a la producción convencional capitalista.

Palabras clave: agrosistemas, agroturismo comunitario, chakra amazónica, agroturismo y cacao orgánico

Abstract

This article deals with an agroecological and agro-tourism experience in the Ecuadorian Amazon, in Archidona, Napo province. The aim of this study is to show two central aspects. The first is the contributions and benefits generated by the management model of the Grupo Chakra, a social and territorial process of the region on the implementation of an agroforestry system. Its importance lies in the fact that it allows generating better income, in a clean and environmentally responsible way, and taking the wisdom of the Amazonian Kichwa people, also known as Quechua.

The second general aspect is the theoretical-methodological, in terms of the approach from the critical geography of social and territorial processes, and their relationship with the territories under investigation. It is based on three pillars: Kichwa cosmovision, Ecuador's National Constitution of 'Good Living' and the disciplinary, socio-territorial perspective. This contribution unites and contemplates both the social and the natural. But it also integrates nature, the environment, as another actor in the construction of territory. It means that it also influences, generates an impact on society as well as receives it, in a permanent, dialectic and metabolic relationship. This has to do with the natural conditions that make productive activities and their ways more or less favorable and to know how to decide them in order to achieve an adaptation to the context. A parallel is established with a critical look between the community and the work of a territorial management model, as opposed to conventional capitalist production.

Keywords: agrosystems, community agritourism, amazon chakra, agrotourism and organic cocoa

Resumo

Este artigo aborda uma experiência agroecológica e agroturística na Amazônia equatoriana, no cantão Archidona, província de Napo. Por meio deste estudo, busca-se apresentar dois aspectos centrais. O primeiro refere-se às contribuições e benefícios gerados pelo modelo de gestão do Grupo Chakra, um processo social e territorial da região, voltado à implementação de um sistema agroflorestal. Sua importância reside no fato de permitir gerar melhores rendimentos de forma limpa e responsável com o meio ambiente, valorizando o saber do povo kichwa amazônico, também conhecido como quéchua.

O segundo aspecto é de natureza teórico-metodológica, relacionado à abordagem da Geografia Crítica dos processos sociais e territoriais e sua relação com os territórios pesquisados. Baseia-se em três pilares: a cosmovisão kichwa, a Constituição Nacional do “Buen Vivir” do Equador e a perspectiva disciplinar socioterritorial. Esta abordagem integra e contempla tanto o social quanto o natural. Além disso, incorpora a natureza e o meio ambiente como mais um ator na construção do território. Isso significa que também influenciam, geram impacto na sociedade e, ao mesmo tempo, são por ela impactados, em uma relação permanente, dialética e metabólica.

Trata-se de compreender como as condições naturais tornam as atividades produtivas mais ou menos favoráveis, e como os saberes e decisões podem ser orientados para alcançar uma adequação ao contexto local. Estabelece-se, assim, um paralelo com um olhar crítico entre a lógica comunitária e o funcionamento de um modelo de gestão territorial, em contraste com a produção convencional capitalista.

Palavras-chave: agrossistemas, agroturismo comunitário, chakra amazônica, agroturismo e cacau orgânico

Recibido: 24 de noviembre de 2022

Aceptado: 20 de enero de 2023

Publicado: 31 de enero de 2023

1. Introducción

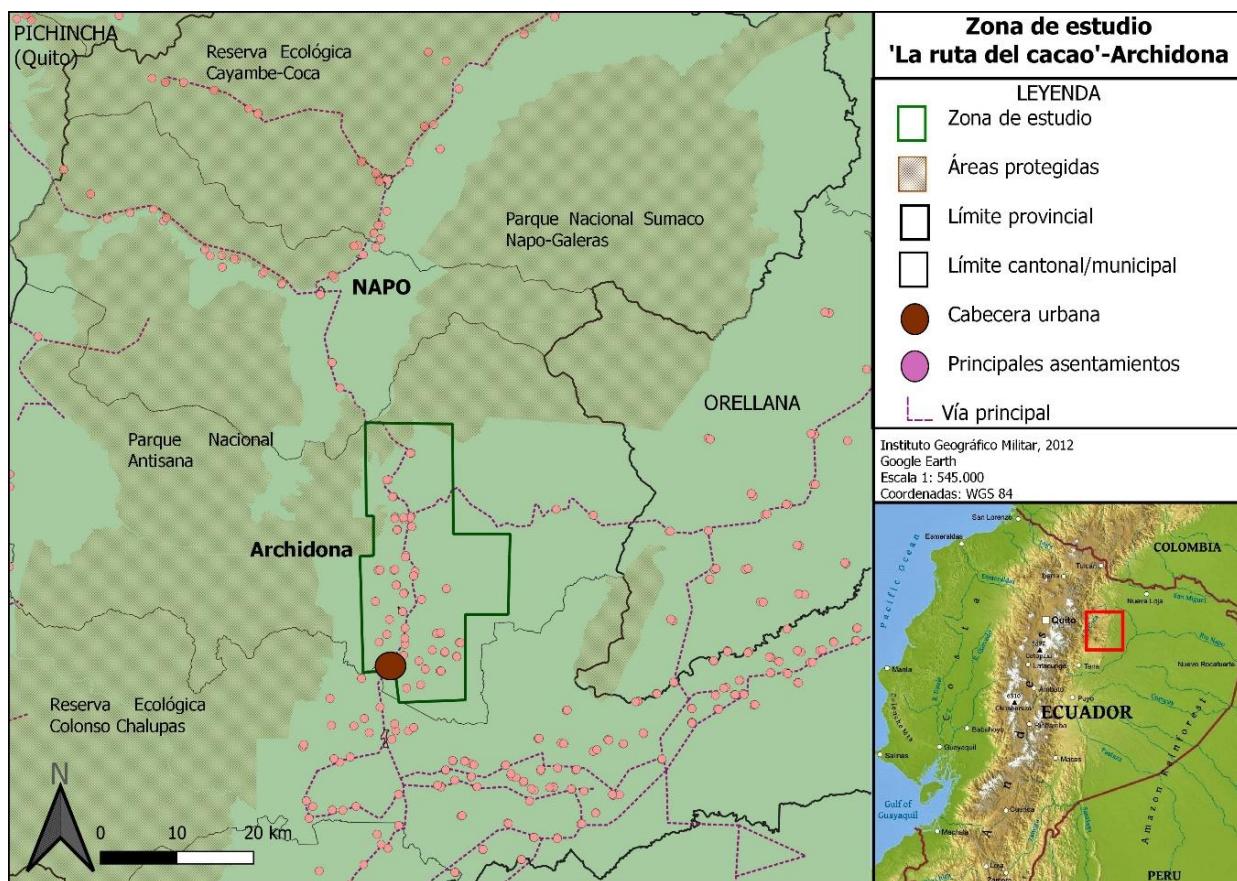
La investigación de la que deriva este artículo aborda una serie de iniciativas agroforestales y turísticas que funcionan de manera articulada, así como los beneficios obtenidos en los campos económico, cultural y ambiental. Se desarrollan en la región de piedemonte amazónico ecuatoriano, provincia de Napo y municipio o cantón Archidona², a través de la producción orgánica y emprendimientos comunitarios o familiares. Se trata de un tejido de lazos sociales y económicos que involucran la participación de comunidades indígenas del pueblo kichwa amazónico, asociaciones, organizaciones de cooperación, investigación, empresas e instituciones públicas (ver Figura 1).

Se argumenta la importancia de considerar a la naturaleza, el reino de lo natural y sus ecosistemas, en la construcción social de territorio, un actor activo para el estudio y comprensión de la realidad, y como parte de una metodología de estudio. Incluye reconocer la necesidad de adaptar las actividades humanas y su planeación al medio y sus condiciones. Marca un giro para el ordenamiento territorial y la gobernanza desde el marco de la agroecología. Se lo hace a través de un caso que sirve, de manera ilustrativa o ejemplar, para sostenerlo y demostrarlo.

Es el relato de una apuesta que contiene aquellas iniciativas, que cuentan una historia y un paralelo entre dos opciones para aquel lugar, una relación dicotómica, casi antagónica, entrelazada entre la coyuntura y la construcción de territorio, nuevas naturalezas, entre la producción y sus maneras; producir para la vida o para destruirla, insertarse en ella o tomar de ella, una mirada dialéctica y metabólica sobre la relación sociedad naturaleza. En ese marco, las iniciativas estudiadas muestran ser una alternativa real, aportando de manera integral en las tres áreas mencionadas.

² La provincia es la mayor delimitación o unidad territorial, y se compone de cantones, también entendidos como municipios (Gobierno Autónomo Descentralizado GAD).

Figura 1. Mapa de la zona de estudio



Fuente: Elaboración propia, 2023

Ahora bien, es necesario generar un panorama o imagen de la zona, sus características físicas y de su población. Se trata del piedemonte amazónico, la entrada a la selva desde Los Andes, zona de transición, con colinas bajas, pendientes y cientos de ríos poco caudalosos con abundantes depósitos no consolidados. Al oeste, la cordillera retiene vientos cargados y genera esos afluentes. Al este, los ríos se ensanchan, hay más humedales y el acceso se dificulta. Tiene una constante brisa fresca que ayuda a soportar el fuerte y húmedo calor, con días generalmente nublados y lluviosos. La siguiente figura muestra el panorama (ver Figura 2).

Figura 2. Panorámica desde Archidona



Fuente: Elaboración propia, 2021

Todas estas condiciones hacen de este un ecosistema lleno de vida y biodiversidad. En el cantón se ha identificado la presencia de al menos 29 especies de mamíferos, 650 de aves y 22 de peces (Gobierno de Archidona, 2014). Este corredor alberga una de las más grandes concentraciones de biodiversidad por metro cuadrado del mundo. Además, es parte de la Reserva de Biósfera Sumaco, figura de Unesco para la conservación, gobernanza participativa y adecuada gestión territorial, áreas de transición y amortiguamiento del Parque Nacional Sumaco Napo-Galeras, alrededor del volcán Sumaco.

La mayoría de su población es de origen indígena, principalmente del pueblo Kichwa, y se ha desarrollado a lo largo de la carretera conocida como la Troncal amazónica, entre los 600 y 800 metros sobre el nivel del mar. Originarios de la región andina, se han asentado allí desde los años sesenta y setenta en busca de tierras. Lograron adjudicarlas de manera colectiva y fundaron numerosas pequeñas comunidades en planicies dispersas a lo largo de ese corredor norte-sur. Estas se levantan sobre las pocas planicies relativamente extensas. Esta población se dedica principalmente a la agricultura y el comercio básico. También hay importantes ingresos por el turismo y los nuevos emprendimientos (Gobierno de Archidona, 2014). Hay dos aspectos importantes. Se han organizado en asociaciones para fortalecer su trabajo y mantenerlo de manera orgánica; y han aprendido a adaptar sus prácticas productivas al medio, con unas características peculiares y difíciles (Echezuría, 2023).

Al tiempo, en la zona también abundan grandes terrenos privados, monocultivos, ganadería, minería, actividades seriamente perjudiciales para este ecosistema. Cercadas con alambre,

hay extensiones de tierra donde se pone en peligro el ecosistema y su diversidad, pero también, a la cultura. Entre 1990 y el 2018, se cuenta 55,307 hectáreas de selva perdidas en la provincia de Napo, y 2 millones en todo el país (González, 2020). Allí la pertinencia de defender e impulsar estas iniciativas agroecológicas.

2. Marco teórico

2.1. El pueblo kichwa y su relación con la naturaleza

En el mundo kichwa, la naturaleza es una madre, un ser vivo que provee todo lo necesario y que, como tal, hay que respetar, hasta lo sagrado. Tal carácter y forma de concebir de ecosistema donde viven y del cual se obtiene el sustento configura prácticas que van en relación con su cuidado, imprescindible para vivir (Viteri, 2002. En: Torres, 2016). Desde ahí, se establece el equilibrio en el uso de los bienes naturales, con un giro radical en comparación con la lógica occidental mercantilizada de la naturaleza. No se trata de lograr rendimientos crecientes perpetuamente a costa de los efectos ambientales, sino coexistir, tomar lo necesario, entendiendo una relación de dar y recibir. Aquí, el trabajo es una relación con un ser vivo, lo cual implica constante reciprocidad, devuelta a manera de abundancia natural para el sustento y reproducción social. Lizardo, un líder comunitario (2022), comentó que para ellos es de vital importancia dejar a la tierra descansar, recuperarse y almacenar nutrientes. Por eso, aunque sea posible, no se siembra ni se cosecha todo el año en grandes volúmenes. Hay momentos en los que también se recoge, pero en menor cantidad. Todo tiene su tiempo y cada planta que se cultiva tiene su época propia de siembra y cosecha.

El trabajo en la *chakra* enmarca gran parte de la cotidianidad, ya que es costumbre o hábito de trabajo con la tierra. Terreno para cultivar, unidad agrícola de cada familia, es un espacio de producción, y de utilidad medicinal y ritual. Por tanto, tiene un carácter económico, social, tecnológico y espiritual (Moncada, et al., 2018. En: Martínez, et al., 2019). Es un sistema agroforestal insertado en un piso bioclimático, ecológico y de siglos de antigüedad. Las plantas crecen entre la vegetación propia, en el ecosistema, de modo que a veces, prácticamente, no se nota que es un cultivo. De ese modo, el suelo se alimenta, y por tanto, las semillas, de los nutrientes necesarios, sin necesidad de agroquímicos.

Producción y naturaleza

La relación con la naturaleza se basa en la cultura que cada individuo y actor social alberga, motor de sus acciones cotidianas e impactos resultantes. Hablando de las relaciones de producción y sus territorialidades, hay que centrarse en la tenencia de la tierra y su organización, actividades y efectos. Quién es el amo de ella puede disponer sobre su tierra, actuando según esos lentes, su formación cultural. Implica poder decidir qué hacer y cómo, lo que tiene repercusiones en el entorno o el ecosistema, pero también en la construcción de redes y relaciones sociales. “Con la propiedad de la tierra, el acceso desigual a la naturaleza se torna visible y adquiere una dimensión espacial aún más evidente” (Smith, 1984, p. 71). Marca una ruta en la cadena productiva y entran las relaciones de poder, disputas por el control o apropiación del territorio, luego, consecuentemente, su uso. Es decir, que es un tema vital, campo de disputa para el desarrollo de los tipos de prácticas descritos.

Las territorialidades se configuran a partir de intereses, visiones y percepciones, donde hay relaciones de producción, control territorial y hasta algún tipo de exclusión por el aprovechamiento de lo natural, entendido como recurso, y en última instancia, por el fin del excedente económico. Smith (1984, p. 70) explica que "conforme la relación con la naturaleza se desarrolla históricamente, la dimensión espacial de la actividad humana se transforma y con ella, se transforman nuestras concepciones del espacio". Así, se configuran permanentemente formas de ver y relacionarse con el entorno, de maneras diferentes según cada actor, lo que puede derivar en disputas, conflictividad. Las relaciones entre estos actores pueden ser más o menos armónicas, pero las relaciones de poder son inherentes a una sociedad, y territorios fragmentados y desiguales. Los procesos sociales coexisten y chocan, y en este caso, no se ve una confrontación directa o violenta por la tierra, pero si una tensión silenciosa que se traduce en daños permanentes y sus alternativas.

Cada formación colectiva hace lectura del entorno o el paisaje y una consideración de la naturaleza. Leer el paisaje muestra que lo cultural y el espacio tienen una relación muy ligada. En ese sentido, la cultura es un concepto para comprender el espacio (Fernández, 2006). Guarda un mundo de subjetividades y lecturas con unas gafas particulares para observar el mundo; también forma prácticas y saberes. Entonces, se recalca la importancia de esta caracterización como punto de partida de actividades cotidianas, de las que surgen iniciativas

sustentables y aportes. Eso explica la formación de chakras y la producción por medio de esta, respondiendo a los saberes de su pueblo, con la concepción de una forma de verse dentro del ecosistema.

Toda esta información se convierte en herramientas de trabajo. A lo largo de años, el conocimiento se va amoldando, adaptándose para hallar la técnica adecuada. Se basa en preguntar a la naturaleza, escucharla, comprender que en la construcción de territorio y sus dinámicas, la naturaleza tiene un rol, aporta a esa construcción y también obtiene algo de parte de las actividades humanas.

A medida que los investigadores analizan las agriculturas indígenas, las que son reliquias modificadas de formas agroeconómicas más antiguas, se hace más notorio que muchos sistemas agrícolas desarrollados a nivel local, incorporan rutinariamente mecanismos para acomodar los cultivos a las variables del medio ambiente natural, y para protegerlos de la depredación y la competencia (Restrepo, et al., 2000, p. 7).

Al tomar en cuenta las condiciones del medio marca la diferencia y la dicotomía con respecto al agronegocio. Es un rescate con una alta pertinencia, traducida y justificada en mejores resultados, tanto en lo económico, lo ambiental, y claro está, lo cultural, por medio de la preservación y recuperación de las prácticas y saberes. De eso se trata la chakra, como sistema agroforestal adaptado, insertado en su ecosistema para coexistir, alimentarse de él y no destruirlo.

Por su parte, el capitalismo busca incesantemente crecer y acumular riqueza. Para ello necesita expandirse y recursos, de forma continua para sobrevivir, crecer y recrearse constantemente (Smith, 1984). Genera procesos con los cuales obtener un crecimiento económico, pero deriva en un problema: se desconoce la temporalidad de los procesos y las condiciones del lugar, de modo que se fuerza o se sobre explota a la tierra. Crecimiento implica que se da a lo largo de las dos dimensiones, espacio y tiempo, estrechamente ligadas, de manera dependiente, en lo espacial y en los excedentes. Santos (1978) explica que la producción impone formas y ritmos a la vida y a las actividades, por el simple hecho de ser indispensable. Los tiempos tienen que ver con producir en menos tiempo, lo que necesita intervención con productos químicos y forzar la tierra. El trabajo, además de esfuerzo, implica tiempos dedicados a cada actividad necesaria y parte del proceso de producción.

Santos (1978, p. 178) anotó que “la producción requiere un uso del tiempo y del espacio. Cada actividad tiene un lugar en el espacio y también en el tiempo, no aleatorio, sino parte de un proceso”. Tiene que ver con lo que se recalcó de la cosmovisión kichwa. Además de producir más, los procesos de ampliación territorial necesarios, donde hay otros actores, derivan en la disputa por apropiación de tierras, además de cambios de usos del suelo y deforestación, causando daños ambientales.

Además, el aumento de la fertilidad en un corto plazo de tiempo, como el de un proceso de siembra y cosecha, resulta luego, en el arruinamiento de las fuentes duraderas de fertilidad. Desarrolla la técnica y la combinación social del trabajo con la tierra, socavando en simultáneo las fuentes mismas de la riqueza, que son suelo y trabajador (Bellamy Foster, 2000). Desde la propiedad de la tierra, el determinante de la relación con el entorno que se construye se extiende hacia actividades cotidianas de todo tipo, hablando de las tierras propias, donde se decide qué hacer y cómo. Partiendo de ahí, el antagonismo se refleja en la producción y sus maneras, como en el caso, nocivas o consientes del entorno. Para Santos (1978, p. 178), “la producción es un intermediario entre el hombre y la naturaleza, por medio de las técnicas e instrumentos inventados para el ejercicio de dicha mediación”. Propiedad, con una forma de apropiación cultural, tanto como legal, y territorialidades inherentes, a lo que se suma el tiempo y las temporalidades, hacen una relación espacio-tiempo, procesos que requieren de ambos y en donde se entabla el antagonismo estudiado, al determinar procesos, los caminos productivos y sus efectos.

3. Métodos

Se tomó una metodología cualitativa, donde se valida y se valora el conocimiento de las comunidades, pero tomando también lo específico, objetivo y cuantificable, hablando de las condiciones naturales y sociales de la zona, además de datos específicos en lo ambiental y lo económico. Se abordó las relaciones, la producción, con sus territorialidades, iniciativas alternativas y sus aportes. Desde la perspectiva de la sustentabilidad, se agrupó esos resultados en tres grandes campos mencionados, cultura, economía y medio ambiente. Por otro lado, en contraposición, está la producción capitalista y sus incidencias. Todos esos

componentes de estudio forman una unidad, vista de manera integral y holística, un sistema con elementos, factores propios y externos.

La información fue obtenida, principalmente, por medio de entrevistas. Estas se llevaron a cabo con varios de los actores centrales. Se definió perfiles, para los cuales hubo guiones de preguntas específicos. Entre estos están las autoridades comunitarias y los pioneros en el poblamiento de la zona. Otro perfil de entrevistados está en la institucionalidad, como la Alcaldía (Gobierno Autónomo Descentralizado) y el gobierno provincial. También está el actor de la cooperación, cuya perspectiva y papel en el proyecto son clave. También hubo una observación detallada y minuciosa de todo lo perceptible y de dar cuenta de diversas actividades, prácticas socioterritoriales que constituyen valioso conocimiento patrimonial y de la búsqueda de información en diferentes fuentes de revisión. Esta hace parte, tanto en lo teórico como en lo concreto de la zona de estudio y la población presente. La Figura 3 muestra la relación de actores, incluyendo a la naturaleza como uno más.

Se integró una mirada socioterritorial y dialéctica, con la voz de los actores, principalmente, quienes construyen territorio, lo conocen y tejen relaciones, saberes que pueden convertirse en alternativas de vida y aportes frente a ciertas problemáticas. Desde la Geografía, se incluye la variable espacial y ambiental, Las especificidades ‘del lugar’ y los procesos tanto espaciales como temporales que moldean el paisaje y las dinámicas, como un elemento de peso, sin pretender usar determinismos (Peña, 2011). Se trata, más bien, un constante intercambio, reconfiguración. Esto incluye reconocer a la naturaleza como otro actor en la construcción de territorio y en la producción, tanto turística como agrícola. Los resultados están orientados a dar cuenta de todo lo que aporta la iniciativa de estudio, cómo generan aquellos beneficios y por qué es una alternativa frente a los retos y problemáticas de la Amazonía y la producción allí.

Figura 3. Mapa y flujos de actores

Fuente: Elaboración propia, 2022

4. Resultados

En un mosaico de diferentes tipos de propiedad y usos, en medio de un escenario de enorme diversidad, se ve un antagonismo en cuanto a la relación humana con el ecosistema. Por un lado, están las tradiciones que crean la unidad e identidad del pueblo kichwa, pugnas en la cotidianidad que parten de actividades por el sustento económico, la reproducción social, hacer frente a las carencias y un tejido con varios componentes. Por otro lado, está la apropiación de la tierra por la producción para el excedente, ganancias, Con tal objetivo, se ha dejado de lado la salud del entorno y de los propios actores relacionados en esos procesos. Esta dinámica arrastra el papel del Estado, cooperación internacional, academia, y demás sectores relacionados con la problemática.

La interacción en la cotidianidad refleja en la lectura del paisaje y sus territorialidades, lo desigual, heterogéneo, una región con parches de ambas maneras rodeadas de selva. Esta investigación mostró información precisa sobre las maneras que diferencian ambos modos de apropiación, uso y producción, y por qué la necesidad de fomentar y defender los que emergen como alternativas, posibilidades sustentables, pero que no son lo que se impone.

El Grupo Chakra

Rusbel Chapalbay (comunicado personal, 2022), un experto en sistemas agroforestales, parte del Grupo Chakra, ex funcionario de GIZ (cooperación alemana), afirma que, “una de las formas de afrontar las amenazas sobre la Amazonía es a través de la gobernanza local y participativa, intervenciones coordinadas para cumplir políticas públicas, normativas y generar iniciativas”. Aquí radica uno de los pilares fundamentales para poder recoger y potenciar el trabajo de estas comunidades. Articulación, consensos y apuestas para vivir de las tradiciones, es una apuesta que se puede enmarcar en la perspectiva socioterritorial. Integra todo lo relacionado con la calidad de vida a partir de iniciativas productivas.

De manera aislada, el trabajo no era viable, como sucede con la vida en el campo. En el 2008 se formó La mesa del cacao, luego Grupo chakra. Es naturaleza, es cultura y es producción agrícola, economía de supervivencia en mejores condiciones y exportación de un producto insignia del país, incluso galardonado. Es turismo comunitario y responsable, con diversas experiencias acerca de esta fruta, considerada la pepa de oro, y de la guayusa, que toma fuerza; una planta con usos como el medicinal y elaboración de bebidas. Es preservación cultural y de la memoria, y es una alternativa de vida para el agro, el sector rural tradicionalmente abandonado. Con apoyos y organización, se logró un auge de asociaciones productivas, intervención de organizaciones, entes de cooperación y las comunidades. Comenzaron a preocuparse por valorar los saberes propios y hacer promoción cultural sobre el cacao, el principal motor agrícola y generador de turismo. También apoyan los gobiernos locales y regional.

Diversos actores han sumado capacitaciones y certificaciones para estos productores, aportando a la parte técnica y científica. Autoridades locales, regionales, fundaciones, cooperación internacional y hasta las asociaciones y empresas locales suman en tal misión,

impactando en las tres áreas, cultura, economía y medio ambiente, pero hay que recalcar que el punto de partida está en lo cultural. Es donde se dan las definiciones, donde está el carácter de sustentable, porque fuera de la lógica del crecimiento desmedido, más bien busca o intenta el equilibrio y de permitir las condiciones para la vida.

De ese entramado con un funcionamiento agroecológico y en rescate o potencialización de los saberes, se ha logrado importantes resultados o beneficios, agrupados de la siguiente manera:

A la cultura

Cada familia sigue trabajando en su propia chakra, funcionando con los mismos lineamientos agroecológicos, decisiones colectivas y las asociaciones productivas. Este sistema agroforestal es un enorme aporte a la producción ecológica y responsable, ya que logra insertarse en su medio, sembrando con daños o impactos mínimos. En la zona, eso fue gracias a la pedagogía y apoyo de diversos actores, como fundaciones y la cooperación internacional. Rusbel Explica que La Corporación Grupo Chakra funciona con alianzas comerciales y de manejo técnico, diversificación productiva, y la necesidad de trascender del cacao a toda la chakra, la cual debe ser diversa en sus plantas y árboles. Crea certificaciones propias para valorar esta producción, hecha con mínima remoción vegetal, reconociendo la importancia del aporte de la mujer y los saberes ancestrales. La Figura 4 muestra una parte de una chakra de plantas medicinales, mezclada con la vegetación.

El funcionario de la alcaldía local, Juan Alvarado (Comunicado personal, 2021), decía que la base del desarrollo debe ser la cultura. Desde los saberes, el Grupo chakra fomenta la formación de sistemas agroforestales orgánicos que funcionan dentro de la selva y saben adaptarse a tal medio, de modo que no necesitan implementar agroquímicos para producir. Lo logra, a pesar de algunas dificultades propias del ecosistema, como la humedad, relativamente baja disponibilidad de luz solar, las características del suelo, con pocos nutrientes, el relieve. Se trata de una construcción social de siglos aplicada a lo agrícola, lo productivo, en este caso. Eso puede utilizarse para la planeación y ordenamiento territorial, saber ubicar actividades y sus maneras, lo que atañe a toda actividad humana.

Figura 4. Chakra en un centro comunitario medicinal tradicional llamado Amupakín



Fuente: Elaboración propia, 2022

Cultura puesta en práctica, a través del trabajo, la generación de ingresos, es una forma sólida de defender la cosmovisión y evitar su pérdida. Muestra un procedimiento de trabajo, técnica, utilizada al servicio de su economía. Medio ambiente y cultura, hacia sustentabilidad y cosmovisión, en la práctica, guardan estrecha relación Cabe destacar que, en la investigación de Torres (2016) se puede encontrar una correlación positiva de ambos conceptos y construcciones, utilizando el Coeficiente de correlación de Pearson, un índice para medir el grado de relación de dos variables. Esta gestión territorial genera identidad, lo une y lo potencia, pero primero, permite mostrar la utilidad, incluso necesidad, de los saberes propios, ya que contienen conocimientos importantes para la producción, que logra hacerse de manera más limpia, menos destructiva para el escenario donde se desarrolla.

Al medio ambiente

Rusbel (Comunicado personal, 2022), experto en sistemas productivos de la Amazonía, afirmó que “la agricultura convencional no puede ser aceptada en la Amazonía”. y que, en contraste, la chakra es ideal. Allí existe una combinación de plantas alimenticias, medicinales, frutales y maderables (Ministerio del Ambiente del Ecuador, 2010. En: Almeida, 2017). Coexistir es la clave, todo tiene su espacio y existe en relación con el resto.

Significa que los cultivos deben ser variados y pequeños, como lo manifestaron Juan Alvarado y Angelina Avilés, funcionarios de la alcaldía local (Comunicado personal, 2021), entre el ecosistema, de modo que se remueva la menor cantidad de árboles posible, no monocultivos extensos. Su aporte también tiene que ver con la resiliencia al cambio climático. “(...) por la heterogeneidad de su vegetación, ofrecen servicios múltiples en: mitigación y adaptación al cambio climático, soberanía alimentaria y conservación de la biodiversidad” (Aguilar, et al, 2014, p. 44). Así funciona el equilibrio natural de una de las zonas consideradas ‘hot spot de biodiversidad’ también.

Para encontrar cómo las iniciativas agroproductivas del Grupo chakra benefician al medio ambiente, hay que considerar lo que la naturaleza nos dice sobre sus suelos y clima en este ecosistema. Estas condiciones tienen un impacto a considerar sobre las actividades productivas. Allí parte la demostración de que el sistema chakra tiene cualidades mucho más aptas para este medio. Tal cuestionamiento conduce a ver la necesidad de sistemas agrícolas flexibles y capaces de adaptarse, y, por tanto, de conocer el lugar para poder trabajar y producir en él, y por qué no es viable implementar sistemas agroindustriales.

Aunque se trate de una selva, llena de árboles y plantas, sus suelos son frágiles y poco fértiles. Tienen pocos nutrientes y poco potencial de retención, riesgo de erosión, tierra con un aspecto café claro, blancuzco. ¿Cómo es posible esto? Hay una abundante vegetación, gracias a la gran cantidad de materia orgánica y nutrientes, gracias la caída de hojarasca y materia en descomposición superficial, aprovechada al máximo por las plantas (Gobierno de Archidona, 2014). Este es un factor importante a tener en cuenta a la hora considerar de los métodos agrícolas apropiados a implementar. La Figura 5 muestra la abundancia de materia orgánica.

Si los nutrientes son captados por las raíces, provenientes de la descomposición superficial de la materia orgánica, se encuentra la importancia de no talar árboles, se vuelven necesarios. Lo heterogéneo del espacio mismo es necesario para cada ser viviente y la muerte permite o ayuda al surgimiento de nueva vida, al convertirse en nutrientes. Por otro lado, la cordillera actúa como barrera para los vientos y las nubes, por lo que la zona altamente lluviosa y húmeda. Los niveles de precipitaciones varían entre los 4.000 y 5.000 milímetros anuales, y la humedad promedio es del 80% (Gobierno de Archidona, 2014). Los cultivos también son vulnerables a alteraciones de las épocas de mayor cantidad de lluvia, lo que dificulta las

labores agrícolas. Así, remover cobertura vegetal para insertar grandes extensiones de cultivos implica añadir cantidades de agroquímicos para hacer rendir el suelo y combatir las plagas, comunes en lugares con alta humedad.

Figura 5. El suelo, siempre cubierto de hojarasca, la materia orgánica necesaria para alimentar las plantas



Fuente: Elaboración propia, 2021

El 54% del suelo de Archidona es considerado “no apto para la agricultura ni ganadería” (Gobierno de Archidona, 2014, p. 326), dato que debe tener en cuenta que este porcentaje incluye todos los pisos climáticos del cantón, muy variados, y que rigurosamente podría ser mayor. En la zona abundan las cuestas y pendientes, además de considerar la cobertura selvática, por un lado; y por otro, la de los páramos andinos. Hay que sumar que gran parte del municipio está en áreas protegidas, con normatividad de conservación, desde la selva hasta la alta montaña.

A la economía

El líder comunitario Efraín Alvarado, destacó la posibilidad de vender cacao y guayusa a una empresa nacional llamada Pacari y una asociación productiva local, Wiñak. Con el trabajo orgánico en las chakras, juntando su conocimiento con los adquiridos en capacitaciones y las certificaciones logradas, generan un valor agregado. Manifestó que, desde enero del 2022, el precio de su cacao sería de dos dólares por libra, mientras que, en el mercado local regular, en centros de acopio, se vendería en 70 centavos. Se suma la posibilidad de aumentar los ingresos, gracias al turismo, aunque ese sector no ha logrado despegar desde la pandemia.

Mario Shiguango, de la asociación Wiñak, afirmó que las apuestas comunitarias con chakras y el agroturismo son beneficiosas para la población de Archidona. Esta organización recoge las cosechas en las comunidades para almacenarlas, procesarlas y venderlas. Compra a mejor precio, brinda asistencia, capacitaciones, certificaciones y da una gran ayuda con el transporte. Según él, los ingresos son casi 30% mejores para las familias asociadas que en el mercado regular. De modo similar, para otra asociación, llamada Kallari, representa hasta un 34,6% en precio por quintal (Benalcázar y Carrión, 2016, p. 27).

Así, desde estas comunidades se ha exportado cacao a países como Alemania, Estados Unidos y Japón; unas cinco toneladas anuales al país asiático. Gracias a conquistar mercados internacionales y un valor agregado, se consigue mejores ingresos para todos los involucrados, además de facilidades o ayudas de poscosecha, mejoras de infraestructura, capacitaciones y certificaciones de producción orgánica. Aquellos países se están interesando en el proceso, el recorrido para llegar a tales productos, ya sea se trate de barras de chocolate o del cacao, como materia prima. Es el camino, la manera, que incluye el proceso productivo desde el sistema agroforestal, y su condición de producto orgánico, protegiendo su ecosistema, con la recuperación de los saberes, y cuidado ambiental, el valor agregado.

Entrar en el mercado con un bien de consumo final, no solamente materia prima, y con una distinción de calidad, incentiva mejores precios, por lo cual, las comunidades han optado por producir la llamada ‘pepa de oro’. Las asociaciones cuentan con instalaciones para el almacenamiento y transformación de los productos, como las mesas para secar y tostar cacao. Logran reducir los pasos de intermediación a través de la compra directa de los productos a los asociados. El tipo de producción también significa productos más saludables para el

consumidor, el productor y de la naturaleza, con respecto a la gran industria agrícola. Juan, Angelina y Byron Grefa, de la alcaldía municipal (2021), coinciden en que el agroturismo es beneficioso y en que es menester replicar esos emprendimientos. Los turistas conocen las chakras y observan el trabajo de poscosecha del cacao, parte fundamental por la que se destaca con finos productos. Las comunidades también tienen sitios turísticos como cavernas, cascadas y sus ríos, senderos en la selva, y hasta petroglifos, en algunos casos, (ver Figura 6).

Figura 6. Emprendimiento turístico familiar en la comunidad de Santa Rita.



Fuente: Elaboración propia, 2021

5. Discusión

El contraste de la zona de estudio deja ver que cada identidad cultural conlleva un modelo a seguir en lo productivo, cómo lo hace y para qué. Esa diferenciación es clave, entabla un enfrentamiento o antagonismo, con implicaciones en el conflicto social, ambiental y las necesidades de supervivencia, que del lado comunitario incluye, la salud de su tierra madre como factor más para su calidad de vida. Así, cada modo de producción genera un orden o relación metabólica que influencia la relación sociedad-naturaleza, regulando la continua reproducción de la sociedad y las demandas sobre los ecosistemas (Mészáros, 2010. En: Clark & Bellamy Foster, 2012). Determina unos tipos de efectos y resultantes, lo que se

transmite a la naturaleza al obtener de ella, ya sea abastecimiento, riqueza, recursos, como cada grupo social los conciba.

Se encuentra otra implicación al reconocer dimensiones y escalas, y que cada una tiene sus propios ritmos, especificidades, necesidades. En Massey (2012), encontramos interesantes reflexiones que dejan ver que el todo es desigual y heterogéneo, en espacio y tiempo. Muestra que hay tiempos y temporalidades de la vida en procesos, y como muestra Massey, el tiempo permite el espacio y todo lo que sucede, también implica procesos y desarrollos a lo largo de esa dimensión que, como el lugar, también es multiescalar. En lo productivo, como el trabajo agrícola, este factor es importante considerar, y la vida necesita de la relación dual. El tiempo no existe sin cierta ayuda externa. Por eso, hay que realizar la propuesta de escuchar las voces de la naturaleza, sus condiciones y saber adaptarse, lo que incluye, las actividades como la producción.

Es importante retomar la reflexión de Juan Alvarado (Comunicado personal, 2021), sobre la cultura como base del desarrollo, argumento que se desarrolló sobre el contraste estudiado, y que toma la red de iniciativas del Grupo chakra. Con ese giro de perspectiva, la relación con la naturaleza es motivada por los saberes que demandan esfuerzos por lograr un equilibrio, no por el afán de crecimiento. De eso se trata la chakra, como sistema agroforestal, contendedor de experiencia y sabiduría. Propia de los pueblos kichwas o quechuas, la chakra es una garantía de la permanencia de los microorganismos que viven en los suelos y facilitan la descomposición de materiales. De esta manera, se contribuye a la conservación y regeneración de las propiedades de los suelos, motor del ecosistema. Permite alimentar al suelo y, por tanto, a las semillas y plantas con la materia orgánica necesaria, sin tener que usar agroquímicos. Es por eso que los técnicos de la localidad insisten en que el ecosistema del piedemonte amazónico necesita mantenerse diverso en su cobertura vegetal, cultivando entre la vegetación del lugar, lo que el monocultivo no permite.

En el escenario de la remoción de la cobertura vegetal con suelos pobres en nutrientes, en el monocultivo se pierde la disponibilidad de materia orgánica los cultivos necesitan grandes cantidades de productos químicos, los cuales son contaminantes de la tierra, del agricultor y hasta del producto y, por tanto, del consumidor.

El empleo de semilla de alto rendimiento ha reducido o desplazado un mayor número de variedades tradicionales, erosionando la biodiversidad de los cultivos. El descenso de los rendimientos y el aumento del costo de los insumos son factores que han llevado a la FAO, a la conclusión de que es necesario un nuevo enfoque (Restrepo, et al., 2000, p. 4).

Por tanto, se evidencia que el monocultivo no es viable ni saludable, específicamente en este corredor y la Amazonía, representa un riesgo. Así lo muestra el problema de la deforestación y cambios de uso del suelo por la producción agropecuaria empresarial en este ecosistema, delicado y de vital importancia para el planeta. Implica remoción masiva de plantas, árboles y los animales que albergan, en un escenario que necesita de la diversidad para autoabastecerse, en una selva que alberga gran biodiversidad, considerada pulmón del planeta. El panorama de la zona de estudio muestra una relación dual de propiedades, y sus formas de uso y producción, muestran una relación dialéctica y antagónica, en la que monocultivo se convierte en el fin de la biodiversidad, en tanto que este pretenda expandirse.

Aquí, el cacao es un tema importante y de atención especial. Es un impulsor productivo y la dinamizador, genera turismo, aumenta ingresos y se está vendiendo productos de consumo. Es un gancho para sumar a los objetivos de conservación y a los retos económicos de la población local. Ecosistemas amenazados en donde vive población, que necesita trabajo y alimento, requieren soluciones que permitan que actividades humanas y medio ambiente coexisten, sin tener que discutir acerca de salvar el medio ambiente, ni sacrificar la biodiversidad por producir alimentos. No hay un necesariamente un antagonismo irremediable y un escenario de dominio. Las culturas que se adaptan durante años al lugar y a conseguir su sustento se vuelven conscientes de él. Significa saber cómo obtener lo necesario, pero en la justa medida para cuidarlo.

Hay efectos negativos cuando se reduce la producción a una sola planta. Angelina Avilés (Comunicado personal, 2021) hizo énfasis en que la población local, la chakra y el propio ecosistema necesitan diversificación de productos, y explotar solamente una caería en la misma lógica a criticar de los monocultivos, incluyendo al cacao. Es un motor, pero necesita complementarse con el conjunto de lo que se produce en la chakra y lo necesario para el

abastecimiento local. La diversificación, a su vez, necesita reconocimiento, explorar mercados, que el propio país conozca y se interese por este tipo de producción y lo que ofrece. Necesita generar más cadenas productivas basadas en lo orgánico, como se han construido en base al cacao.

Allí aparece la importancia del equilibrio, todas las condiciones necesarias para desarrollar las actividades cotidianas. Cuidar el medio ambiente no es una cuestión de lugares intocables o ajenos, sino por el contrario; más bien en una relación de coexistencia, el quehacer cotidiano de manera insertada en un ecosistema, parte de él, de un ser vivo y dinámico. Se trata de una relación constante, funcional al conocimiento de las múltiples formas de actuar y vivir en armonía con la dinámica productiva sustentable, bajo la perspectiva de '*Pacha mama*', como concepto sobre la naturaleza (Martínez, et al., 2019). Tal concepto refiere un ser vivo, maternal, proveedor, y con tan perspectiva, se entiende una relación de mutuo intercambio, efectos y por tanto, necesidad de cuidar. Más allá de una cosmovisión y creencias, allí hay una base y conocimientos prácticos para un ordenamiento territorial, planeación y gobernanza más incluyentes y eficaces.

El cacao ha logrado dinamizar el territorio, mostrando alternativas y posibilidades frente a los retos de las carencias económicas y la devastación ambiental relacionada. Con producción y un atractivo, al mismo tiempo, se podría hablar de un 'agroturismo comunitario', capaz de fusionar dos componentes productivos en una oferta. Una actividad productiva se convierte en un atractivo, con lo que genera una actividad económica doble. En este caso, la chakra hace parte de la producción de alimentos y turística, tanto lugar como proceso, generando ingresos por ambos conceptos. La pandemia ha sido un obstáculo enorme y ha retrasado o detenido, por ahora, la posibilidad de reflejar tal dinámica.

Sobre las comunidades también hay reflexiones que hacer. A través de actividades cotidianas, incluyendo el trabajo, relación con la naturaleza, su cultura se pone en práctica, pasa de ideas y formas a un tipo de relación con el entorno, maneras de apropiación y usos. Los funcionarios de la alcaldía y Efraín Alvarado (Comunicado personal, 2021) también hicieron una crítica acerca de la necesidad de defender y mantener lo que han logrado, trabajar por conservarlo. Falta empoderamiento y apropiación de bienes comunes. Dejar el paternalismo del Estado también es tarea de toda la población en su conjunto.

6. Conclusiones

La lectura del paisaje en la zona de estudio muestra un mosaico de territorialidades entre diferentes visiones, formas de ver el mundo y apropiarlo. Coexisten, pero también chocan por su constante necesidad de espacio, tierra, y todas las condiciones que requieren, a partir de sus intereses y estrategias. Ya sea para habitar, producir, para ocio, para la cultura, las personas y colectividades requieren de algún espacio. La manera de hacerlo tiene de fondo, una intención, una cultura, una formación de pensamiento, traducida en acciones, en el espacio.

Se ilustró un paralelo con el que se destaca los conocimientos de los pueblos indígenas, en este caso, en lo productivo y el manejo del territorio. Acorde al interés de la investigación, se mostró que las iniciativas del Grupo chakra, con producción orgánica bajo este sistema agroforestal, la articulación de actores y sus iniciativas productivas, han sido beneficiosas, o han logrado aportes, tanto en lo cultural, económico y lo cultural.

Como aporte de la cosmovisión del pueblo kichwa amazónico, se rescata la importancia de adaptarse al medio para producir y notar la influencia de sus condiciones en la economía. Consultar y tomar en cuenta al medio, lo que nos enseña para adecuar actividades, dónde y cómo, muestra importantes lecciones de ordenamiento territorial y de geografía misma. Se trata de sumergirse en él y reconocer ciclos naturales, capacidades, posibilidades y potencial de cada ecosistema específico. En cambio, ver la naturaleza como un campo de conquista y dominación es como cazar una pelea, choque de fuerzas que comienza desde la propiedad, y una imposición o conquista cultural que reduce la diversidad y lo tradicional.

El hecho de que producir de manera orgánica y ecológica mejore los ingresos representa un aliciente para innovar y trabajar por la conservación natural y de la cultura, como un solo proyecto; riqueza, valores y conocimientos amenazados por el avance modernizador cadena de valor tiene a la cultura como columna vertebral o base, principios rectores, enseñando a tomar de la naturaleza sin destruirla, viendo el lugar como propio y colectivo, al tiempo. Muestra la necesidad de darle espacio a aquellos saberes en la construcción de un proyecto de nación y de gestión territorial.

Reconocer a la naturaleza como un sujeto, y como lo dice la Constitución ecuatoriana (2008), con derechos, genera un campo de disputa, donde defender agrosistemas como la chakra y labores como las que realiza el Grupo chakra, con bases sólidas en lo legal y conocimientos, que, en la práctica, también son técnicos. Este conocimiento, la experiencia del Grupo chakra y las asociaciones productivas, son una muestra y argumento de la necesidad y posibilidad de alternativas; pero también, para la crítica al agronegocio basado en monocultivos y agroquímicos, en sus múltiples formas de generar perjuicios.

7. Referencias bibliográficas

- Aguilar, C., Arévalo, L., Chapalbay, W., Estupiñán, R., Gómez, A., González, M., Guaña, A., Hubenthal, C., Kaslin, R., Murgueytio, G., Romero, M., Shiguango, J., Silva, S., Torres, B., Torricelli, Y., Vela, S., Verdezoto, A., Starnfeld, F., Keil, C., Murgueytio, A. (2014). *Gobernanza local de los recursos naturales. Experiencias en la aplicación de incentivos para el desarrollo Sostenible*. GIZ.
- Almeida, A. (2017). *La reproducción de la vida: entre la autonomía de la chakra y la dependencia del mercado. Análisis de género en el contexto de la economía social y solidaria en Comunidades Kichwas de Napo* [Tesis de maestría, FLACSO Ecuador], Repositorio FLACSO Andes. <https://bit.ly/3JAoJJ>
- Bellamy Foster, J. (2000). *Marx's Ecology. Materialism and Nature*. Monthly Review Press, Ediciones de Intervención Cultural/El Viejo Topo. <https://bit.ly/3yBF1du>
- Benalcázar, M; y Carrión, D. (2016). *Análisis de la cadena de valor del cacao y su relación con la aplicación del proyecto de reactivación de la producción del cacao nacional fino y de aroma, caso de estudio: Kallari Tena* [Tesis de pregrado, Escuela Politécnica Nacional], Biblioteca Digital Escuela Politécnica Nacional. <https://bit.ly/3Jh6HJM>

Clark, B., & Bellamy Foster, J. (2012). Imperialismo ecológico y la fractura metabólica global. Intercambio desigual y el comercio de guano/nitratos. *Theomai*, (26). <https://bit.ly/3yxxZ9A>

Echezuría, C. (2023). *La chakra y la Ruta del cacao: apuestas hacia la sustentabilidad* [Tesis de maestría no publicada]. Universidad Autónoma Metropolitana.

Fernández, F. (2006). Geografía cultural, En: D. Hiernaux D, A. Lindón (Eds.), *Tratado de Geografía Humana* (220-253). Anthropos. <https://bit.ly/3JaLuRz>

Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Archidona. (2014). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial 2014-2019*. Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Archidona. <https://bit.ly/3l7M4aL>

González, J. (10 de noviembre de 2020). *El angustioso saldo de la deforestación en el país. Gestión Digital*. <https://bit.ly/3JbH2IC>

Martínez, O., Trujillo, C., Lomas, K., Moreno, J., y Dávalos, V. (2019). Saberes matemáticos ancestrales de una chakra andina. *Revista Espacios*, 40(36), pp. 15-29. <https://bit.ly/3TdNnBJ>

Massey, D. (2012). La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones, En: D. Massey., A, Albet., & N. Benach (Eds.), *Doreen Massey. Un sentido global de lugar*. Icaria.

Peña, L. (2011). *Algunos elementos metodológicos para pensar espacialmente en ciencias sociales*. Universidad Externado de Colombia.

Restrepo, J., Ángel, D., y Prager, M. (2000). *Actualización Profesional en Manejo de Recursos Naturales, Agricultura Sostenible y Pobreza Rural*. Universidad Nacional de Colombia, Fundación para la Investigación y el Desarrollo Agrícola (FIDAR) y

Centro para el Desarrollo Agropecuario y Forestal, Inc. (CEDAF).
<https://bit.ly/400mWBC>

Santos, M. (1978). *Por uma geografia nova*. Espasa Calpe.

Smith, N. (1984). *Uneven development: Nature, Capital, and the Production of Space*. Traficantes de sueños.

Torres, L. (2016). *Análisis de la relación entre la sustentabilidad y la cosmovisión kichwa amazónica del Ecuador* [Tesis de maestría, Universidad de Chile], Universidad de Chile, Magíster en Gestión y Planificación Ambiental. <https://bit.ly/3LjMeq7>